

Cp. VIII

MAR. 3/6016

1613610219

NOVENA

EN HONOR DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

NOVENA

EN HONOR DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA,

por

D. MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, (Cura de Jarabel.)

precedida de un

TRÍDUO

para prepararse los fieles á dicha festividad.

—Con licencia eclesiástica.—

2.^a edicion



LÉRIDA:

IMPRESA MARIANA.

1888.

sine labe



Regina

concepta.

Ora pro nobis.



TRIDUO,

Ó PRÉVIA DISPOSICION DE TRES DIAS

PARA CELEBRAR CON FERVOR Y FRUTO LA FIESTA

de la

INMACULADA CONCEPCION

de María Santísima.

Dia primero.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor de mi alma, mi primer principio y mi último fin; en quien creo, en quien espero, y á quien amo más que todas las cosas; confuso estoy y avergonzado de ver lo mucho que Vos habeis hecho por mí sabiendo lo poco ó nada que yo habia de hacer por Vos. Vos me sacasteis de la nada, dejando en ella infinitos que os sirvieran con fidelidad; me disteis las potencias que negasteis á otros, para que las emplease en vuestro servicio, y proveisteis remedios eficaces y oportunos á mi flaca y enfermiza naturaleza en la robusta y saludable gracia de los Sacramentos. Esto y mucho más hicisteis Vos por mí; pero yo (¡oh mónstruo de ingratitud!) yo me rebelé contra Vos, valiéndome de estos favores para agraviaros; y esto sin que tenga excusa que alegar en mi favor. Porque quise, Señor, porque quise, condescendí con la tentacion: porque quise, di rienda á mis pasiones; porque quise, os ofendí. No quiero excusarme, no, que fuera añadir nuevos motivos á vuestra indignacion. Mia fué toda la

culpa que á no querer ofenderos yo, no os ofendiera. Por no disgustar á mis apetitos más hediondos que de bruto, no reparé en disgustaros, anteponiendo un sucio deleite, un interés mundano, un aplauso fantástico á vuestra amistad, y atropellando con todos los fueros de la razon. Todo esto lo confieso, Señor, en presencia de vuestra Santísima Madre mi Señora, por cuya intercesion espero mi remedio en el arrepentimiento; y así digo que me pesa de haberos ofendido, solo por ser quien sois, proponiendo emplearme todo de hoy más en vuestro santo servicio. Y para que esta mi resolucion tenga más fuerza, la hago en obsequio de la misma siempre Virgen María, cuyo patrocinio imploro en este Triduo para todos los dias de mi vida, y especialmente para las agonias de la última hora, diciendo con el mayor afecto de mi corazon: «María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defendedme, Señora, de todos mis enemigos, ahora y en la hora de mi muerte. Amen».

Aquí se reza tres veces el Ave María en reverencia de la pureza de la Virgen, y luego se dice la siguiente

DEPRECACION GRATULATORIA.

Alégrome, Señora, y sumamente me regocijo, de que el Padre Eterno emplea en vuestra prodigiosa creacion el tributo de su poder sobre toda pura criatura. Alégrome de que el mismo os escogiese para su Hija primogénita, para dignísima Madre de su Hijo y para Esposa predilecta del Espiritu Santo; constituyéndoos toda la Santísima Trinidad Reina de los ángeles y de los hombres, y correspondiendo Vos con todo el lleno de una gratitud admirable á tan señalados beneficios. Pero ya, Señora, que yo me alegro de todas estas gracias, más que si fueran mías propias, y os rindo por ellas cordialísimos parabienes, mirad con tierna compasion mis males y buscadles el más ejecutivo remedio. Muchos son, es verdad, son muchos; pero eso mismo moverá más y más aquella antigua compasion, de que tanto y con tan justa razon blasonais, y en

eso mismo campeará más el atributo de vuestra misericordia. Si un Judas acudiera á Vos, despues de haber entregado á sus enemigos para la muerte al Hijo de vuestras entrañas, lo recibierais con benignidad, solicitándole el perdon de tan enorme delito. ¿Y acudiendo yo á Vos, me quedaria sin remedio? Nó, no teneis ojos para verme perecer en el mar de mis miserias sin alargarme la mano; no habeis mudado aquella condicion amorosa que fué siempre el asilo de seguridad para el miserable pecador. A más de que, Virgen Sacratísima, ¿puede resultar algun honor en vuestra piedad de que perezca este infeliz? Y perecerá ciertamente, á no encontrar en Vos el amparo que solicita. Si por no tomar Vos á pechos el negocio de mi salvacion yo me condeno, ¿qué gusto podreis tener en ver un condenado más, blasfemando de vuestro adorable nombre en el abismo? Mia, es verdad, fuera la culpa; pero tampoco tendriais Vos la gloria de ser mi restauradora. Ea, Señora mia muy amada, no os resistais más á mis rendidas súplicas: miradme con aquel rostro de cielo con que serenais aquel corazon atribulado: dad principio á esta obra propia de vuestra piedad por mi arrepentimiento: haced que lllore (asi fueran mis lágrimas de sangre), haced que lllore mis desvios, el notable desperdicio del tiempo y el mal uso de mis potencias y sentidos. Nó, no me negueis estas gracias, ni la que particularmente os pido en este Triduo, que espero sea á mayor gloria de Dios, obsequio vuestro y bien de mi alma. Amen.

Hágase ahora con fervor y pausa la peticion, á la que se dará fin con un acto de profundísima humildad, diciendo despues á Nuestra Señora:

Dios te salve, Hija de Dios Padre: Dios te salve, Madre de Dios Hijo: Dios te salve, Esposa del Espiritu Santo: Dios te salve, Templo y Sacrario de la Santísima Trinidad; que yo me alegro de todas estas gracias, y de que hayais sido concebida sin pecado original.

DESENGAÑOS.

1. ¿Qué tengo yo al presente de los deleites que ya pasaron, por los cuales pude condenarme?
2. ¿Qué fuera ya de mí, si cuando pecaba, Dios me hubiera quitado la vida?
3. ¿Y qué, si ahora mismo me mandáran comparecer ante el supremo Juez para darme la sentencia?

FRUTOS.

1. Ajustaré luego, y lo mejor que pueda, las cuentas de mi vida pasada.
2. Procuraré redimir con el fervor de una vida inculpable todo el tiempo perdido.
3. Emplearé el talento que Dios me ha dado en defender el honor de Nuestra Señora y extender su culto.

ASPIRACION JACULATORIA.

Si el tiempo que mal perdí,
Fuera tiempo bien ganado,
El que es hoy gran pecador,
Seria, mi Dios, gran santo.

Dia segundo.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor de mi alma, mi primer principio y mi último fin, en quien creo, en quien espero, y á quien amo más que á todas las cosas; corrido estoy y lleno de rubor, al considerar las admirables trazas y amorosas providencias con que habeis solicitado mi salvacion, sabiendo que léjos de aprovecharme de ellas, las habia de despreciar. Vos, Señor, me alumbrásteis con la luz de la razon, para que conociese la grandeza de mi último fin y la

vileza de todo lo temporal. Vos me ilustrásteis el entendimiento con auxilios sobrenaturales, para que me apartase del mal, buscase el bien y aspirase á la perfeccion. Vos me llamasteis con amor, me amonestásteis con desengaños y me amenazásteis con castigos. Todo esto é infinito más hicisteis para mi bien, y cierto lo hicisteis de manera que no pudiera yo dejar de conocerlo. Verdad es que muchas veces hacia yo el desentendido, para obrar con más libertad; pero ¡ah, Señor, que no dejaba de conocer érais Vos el que golpeaba las puertas de mi corazon! Aquellos remordimientos de conciencia, aquellos congojosos sobresaltos, aquel interior desasosiego, aquellos latidos al espíritu, vuestros eran, y yo los conocia; pero ¡ah, que desleal á tanto amor, lo atropellé todo y resistí al golpe de la gracia! Confieso, pues, amantísimo Padre mio, esta monstruosa ingratitud en presencia de la siempre Virgen María vuestra Madre y mi Señora, diciendo, que me pesa de haberos ofendido, solo por ser quien sois; de manera, que vuestra bondad ofendida es el único motivo de mi sentimiento, con propósito firmísimo de la enmienda. Y para que esta mi resolucio sea más eficaz, la renuevo en honra de la misma Virgen Sacratísima, implorando en este Triduo su favor para todos los dias de mi vida, y especialmente para las angustias de la última hora, diciéndola con un entrañable afecto: «María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defendedme, Señora, de todos mis enemigos ahora y en la hora de mi muerte. Amen».

Aquí se reza tres veces el Ave María, en reverencia de la pureza de la Virgen, y luego se dice la siguiente

DEPRECACION GRATULATORIA.

Alégrome, Señora, y con todo el corazon me regocijo, de que la segunda persona de la Santísima Trinidad depositase en vuestra preciosísima alma los tesoros de su infinita sabiduria, sin dar lugar á que vuestro entendimiento fuese jamás ofuscado con las sombras de la ignorancia. Alégrome de que las luces sobrenaturales con que

penetrastes los más profundos arcanos de nuestra sagrada religion, hiciesen notables ventajas á las de los Profetas todos, y á las de los más sábios querubines. Alégrome de la perfectísima inteligencia con que entendísteis las sagradas Escrituras y las voces de la divina inspiracion, poniendo siempre en ejecucion pronta y perfecta la voluntad del que os inspiraba. Pero ya, Señora, que yo me alegro, más que si fueran mias propias, de todas estas gracias, y os doy por ellas millares de parabienes, tomad á vuestro cargo, que yo me haga en adelante tan dócil á la inspiracion de Dios, como he sido rebelde hasta ahora. Bien sé que nada tengo que alegaros de mi parte, que pueda inclinar vuestra clemencia; pero sí alegraré de la vuestra aquellas antiguas misericordias, que habeis usado con los que se acogieron á Vos, por una serie no interrumpida de más de diez y ocho siglos. Alegaré que sois Madre de miserables desvalidos y que siendo yo el mayor de todos, en ninguno estará mejor empleada vuestra benignidad. Alegaré que de la misericordia que conmigo usáreis, tomarán otros fuertes alientos para acudir á Vos como á su casa de refugio. Ea, volved, Señora, volved hácia mí esos ojos, que miran con tierna compasion á los que habitan el país de las miserias. Piadosísima sois, clementísima sois, dulcísima sois, suavísima sois para los demás; pues sedlo tambien para mí, haciendo que en adelante busque aquel *uno necesario*, sin cuyo logro fuera eternamente desdichado; y recabando con el brazo de vuestro poder, que me haga dócil á las voces de la inspiracion, y suspire dia y noche los progresos en la virtud. Concededme, Señora y Madre mia, gracias, y la que particularmente pido en este Triduo, que espero sea á mayor gloria de Dios, obsequio vuestro y bien de mi alma. Amen.

Hágase aquí con devocion y pausa la peticion, á la que seguirá un acto interior de especialísima confianza en el patrocinio de Nuestra Señora; diciendo despues:

Dios te salve, Hija de Dios Padre: Dios te salve, Madre de Dios Hijo: Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo:

Dios te salve, Templo y Sacrario de la santísima Trinidad: que yo me regocijo de todas estas gracias, y de que hayais sido concebida sin pecado original.

DESENGAÑOS.

1. Si no sé salvarme, ¿de qué me servirá toda la sabiduría?
2. Si yo hubiera oido siempre la inspiracion de Dios, ¿cuánto me hubiera aprovechado?
3. ¿Qué rubor me causará en el dia del juicio ver que otros con ménos luces y talentos que yo, adelantaron mucho más en la virtud?

FRUTOS.

1. Procuraré oir la inspiracion divina, diciendo con San Pablo: Señor, ¿qué quereis que haga?
2. Atropellaré todos los afectos humanos que puedan ser impedimento á mi perfeccion.
3. Trabajaré mucho en que no me robe la severidad y paz interior cosa alguna de la tierra.

ASPIRACION JACULATORIA.

Si sabes oir á Dios,
Sábio, y muy sabio serás:
Y si esto, hó sabio, no sabes,
Tu saber es necedad.

Dia tercero.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero: Creador, Padre y Redentor de mi alma, mi primer principio y mi último fin, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas; sobrecogido estoy de vergüenza, al considerar lo mucho que me habeis amado, en medio de ser yo tan desconocido. Testimonio son, Padre

mio, de vuestro amor para con esta infame criatura, el haber puesto en ella los ojos de vuestro cariño desde la eternidad, el haberla criado en el paraiso de la Religion, el haber padecido por ella indecibles tormentos y una muerte la más afrentosa, el haberla señalado un ángel custodio para su defensa, y el haberla elevado por medios sobrenaturales á la consecucion de una eterna gloria. Todos estos son otros tantos argumentos irrefragables de lo mucho que me habeis amado: y yo ¿cómo os he amado á Vos? Si el hacer y padecer por el amado son las pruebas de quien ama, ¿qué he hecho y qué he padecido yo por Vos hasta ahora? Si el corazon está más con el afecto en donde ama, que en donde anima, ¿en dónde ha estado la mayor parte de mi vida mi ingrato corazon? Mi corazon ha estado, Dueño mio (bien lo sentiais Vos), sumergido en un mar de asquerosos deseos, huyendo siempre del trabajo, la mortificacion y la penitencia, como si fuera corazon de un gentil, ó no estuviera sellado con el carácter de un cristiano. Dias se han pasado, ¡qué digo dias! años enteros, sin haber tenido un sentimiento de piedad, ni un afecto siquiera de gratitud. ¡Oh Padre mio! ¿y no muero de dolor? Bien lo quisiera; pero ya que esto no lo gré, diré, hoy digo en la presencia de la siempre Virgen María, vuestra dulcísima Madre y mi Señora, que me pesa en el alma de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, resuelto á amaros en adelante, aunque no hubiera premio eterno para los que os aman; y á temeros, aunque no hubiera eterno castigo para los que no os temen. Y á fin de que esta mi nueva resolucion sea más firme y constante, la repito en honra de la misma Sacratísima Virgen, cuyo favor imploro en este Triduo para todos los dias de mi vida y para el desamparo de la última hora, diciendo: «María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defendedme, Señora, de todos mis enemigos, ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

Aquí se reza tres veces el Ave María, en reverencia de la pureza de la Virgen, y luego se dice:

— — —

DEPRECAION GRATULATORIA.

Alégrome, Señora, y mi alma toda se regocija, de que el Espíritu Santo os escogiese entre todas las criaturas posibles para su Esposa, preservándoos con especialísimo honor de la primera culpa. Alégrome de que el mismo divino Espíritu se complaciese en Vos sola más que en todo lo criado, y os enriqueciese de sus más preciosos dones, como á su predilecta. Alégrome de que Vos le correspondiéseis con tan prodigiosa fineza y constancia, que lo mismo fué amanecer en Vos el uso de la razon, que comenzar á amarlo, creciendo tanto en vuestro pecho la llama de este sagrado fuego, que os consumió la vida, sin que fuesen bastante á templar el incendio de vuestra caridad los mares de vuestra amarguísima tribulacion, especialmente al pié de la cruz. Pero ya, Señora, que yo me alegro más de estos vuestros dones y gracias, que si fueran propias mias, y por ellas os rindo infinitos parabienes; haced que prenda en mi pecho helado una centellita siquiera del sagrado fuego. ¿Qué digo centellita? Haced que me consuma todo en amor divino. Y como el amor se echa de ver por lo que se hace y lo que se padece por el amado, sea en adelante mi vida un continuo hacer y padecer por mi Dios y mi Señor. Solicite sin cesar, oh Virgen santísima este vuestro devoto, el aumento de la gloria divina con sus palabras y con sus ejemplos. Padezca gustoso, ó á lo menos resignado, trabajos, enfermedades, persecuciones y todo género de tribulacion. No viva ya, Madre mia, no viva sino crucificado al mundo y al amor propio, en testimonio de que solo ama al Crucificado. Confieso que he estado hasta ahora muy lejos de semejantes deseos, huyendo la mortificacion, mirando con desabrimiento la cruz, y no anelando á unirme con estrechos lazos de amor con mi Dios. Confiésolo y lloro, y ¡ojalá que mucho antes hubieran penetrado en mi corazon estos sentimientos! Vamos ya, Señora y Madre mia muy amada, vamos á amar á un Dios por infinitos títulos amable. Vamos á sacrificarle los afectos todos de un corazon contrito y hu-

millado. No me negueis, para lograrlo, la gracia de vuestra proteccion, ni la que os ruego en este sagrado Triduo, como sea á mayor gloria del mismo Dios, obsequio vuestro y bien de mi alma. Amen.

Aquí se hará con fervor y pausa la peticion particular á la que se dará fin con un generosísimo acto de amor de Dios, diciendo despues á Nuestra Señora.

Dios te salve, Hija de Dios Padre: Dios te salve, Madre de Dios Hijo: Dios te salve, Esposa del Espiritu Santo: Dios te salve, Templo y Sacrario de la Santisima Trinidad; que yo me complazco de todas estas gracias, y de que hayais sido concebida sin pecado original.

DESENGAÑOS.

1. ¡Qué mal he empleado mi amor, poniéndolo en las cosas perecederas!
2. ¡Qué santo fuera yo ahora, si hubiera empleado en amar á Dios el amor que he perdido amando las criaturas!
3. ¡Qué poco se medra, y qué poco sosiego se logra, en todo el tiempo que no se ama al Criador!

FRUTOS.

1. Llevaré con la mayor resignacion las ingratitudes que experimentáre en las criaturas, á vista de la paciencia con que ha sufrido las mias el Señor.
2. No me quejaré de ningun trabajo, persuadiéndome, que con él viene disfrazado para mí el amor divino.
3. Procuraré que otros muchos amen á Dios, para que así se reparen mis pasados descuidos en amarle.

ASPIRACION JACULATORIA.

No ama mucho quien lo dice,
Sinó quien mucho padece;
Porque amar sin penas y obras,
De amor solo el nombre tiene.

GOZOS

A LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Con aplauso general
Todos cantan á porfia:
Sois concebida, María,
Sin pecado original.

Voz de júbilo resuena
En la eterna Ciudad santa;
Voz de júbilo levanta
La Iglesia de emocion llena,
¿A quién, Virgen, no enagena
Tu pureza divinal?
Sois concebida, María: etc.

Habló en fin el gran Gerarca
Con divina inspiracion:
María, á tu Concepcion
Ninguna mancilla marca;
Que eres Tú tan solo el arca
En naufragio universal: etc.

Gloria á Dios, que así confunde
La maldad del siglo impío:
Gloria á Dios y honor á Pio,
Que el gozo do quier difunde;
Mas rebrama y feroz unde
Su frente en llamas Belial:

España, que á tu Patrona
Aclamaste con ternura,
Toda hermosa, toda pura,
Un himno triunfal entona;
De tu antigua fé blasona,
Y dí con amor filial: etc.

Eres cual sol escogida
Y como la luna bella;
Refulgente como estrella;
Como luz esclarecida;
Dulzura, esperanza y vida
De la Iglesia universal: etc.

¡Cuán perfecta el Dios potente,
Virgen Santa, te creó!
Sonrisa á tus labios dió,
Fulgor á tu hermosa frente;
Tu tierno mirar es fuente
De consuelo general: etc.

Escogida eres Tú sola,
Y no hay, como Tú, ninguna:
Fulgura á tus piés la luna:
Brilla en tu sien aureola;
El Dios mismo te arrebola,
Y Él es tu manto real; etc.

¡Con qué resplandor circundan
Tu pura faz doce estrellas!
La belleza y la luz de ellas
Son las gracias que te inundan,
Tanto en Tí, María, abundan
Los dones del inmortal: etc.

Tú la hermosa: el mismo Eterno
En Tí fija su morada,
Y te llama bella, amada,
Dulce Esposa, objeto tierno:
Tú la fuerte: el fiero averno
Tiembla á tu voz celestial: etc.

Madre mia candorosa,
Ya que al candor te sonries,
Toma blancos alelíes,
Blanco lirio, blanca rosa,
La azucena blanca, hermosa,
Orne tu sien virginal: etc.

Ya estiende su negro manto
Con horror la noche fria;
Ya derrame el claro dia
Nueva luz y nuevo encanto,
Suene siempre el dulce canto,
Toda hermosa.... sin igual: etc.

Con aplauso general
Todos canten á porfia;
Sois concebida, Maria,
Sin pecado original.

- ŷ. *En tu Concepcion, oh Virgen, Inmaculada fuiste.*
R. *Ruega por nosotros al Eterno Padre cuyo Hijo pariste.*

ORACION.

Señor y eterno Padre, que por la Inmaculada Concepcion de la Purísima Virgen María, preparaste digna morada á tu eterno Hijo, suplicámoste que así como la preservaste de toda mancha y culpa original, por haber previsto la muerte de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedas, que mediante su intercesion, lleguemos puros sin ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo. Amen.



NOVENA
EN HONOR
DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Dia primero.

Despues de hecha la señal de la cruz y un Acto de contricion, se dice la siguiente:

ORACION PREPARATORIA PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh María, bello y resplandeciente sol de pureza y santidad! ¡Cuán feliz y agraciada se ostenta vuestra alma en el momento de la Concepcion! ¡Con cuánto placer os acompañamos en aquel dichoso instante en que el Padre os liberta del pecado original con su poder, el Hijo os preserva con su sabiduria y el Espiritu Santo os dispensa con su amor: en que las tres Personas de la Trinidad Beatísima esclaman á una, complaciéndose en vuestra hermosura y limpieza: *toda eres hermosa, amada mia, y mancha no hay en tí.* Iluminadnos, Señora, para que contemplando dignamente el sublime y consolador misterio de vuestra Concepcion sin mancha, que es el misterio de vuestras grandezas, adoremos á Dios, alabemos vuestra pureza y merezcamos vuestros favores y las gracias del Señor. Amen.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion es libertada del pecado original por el poder del Padre.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que, habiendo pecado nuestros primeros Padres y contraído por ende el pecado original,

todos nosotros, como indeclinable consecuencia y como por juro de heredad, venimos al mundo con una naturaleza corrompida é inficionada, con el alma sujeta al pecado y á la dura esclavitud del demonio, y con un cuerpo destinado á la muerte y á sus naturales compañeras las enfermedades y dolencias. Considera tambien como, en medio de tan lúgubre cuadro de devastacion y muerte, se destaca tan brillante como hermosa la sorprendente figura de María, libertada por el poder del Padre, de las garras del demonio en el mismo supremo instante de su Concepcion. Porque, como tenia profetizado David, el Padre se levantó al amanecer de eterno dia para formar á María toda pura y toda hermosa. Y no pudiendo María aparecer así á los ojos del Señor sin haber triunfado del demonio, era preciso que fuese Inmaculada en su Concepcion; era preciso que aplastara y magullara la maldici- da cabeza de la infernal serpiente, conforme había sido prometido á Adan y Eva, y en cumplimiento de la amenaza hecha por Dios al demonio en el paraiso. ¡Oh María! Obra sublime sois de la omnipotencia del Padre. Mientras todos los hombres quedan ennegrecidos y manchados en su concepcion, Vos quedais pura y hermosa.

PUNTO II.

Considera, alma mia, como en el mismo momento de la Concepcion de María en el vientre de su Madre, el demonio presuroso se abalanza á tomar posesion de aquella alma que de derecho cree pertenecerle. Mas ¿no ves, alma mia, como desiste en su infernal proyecto, como se retira avergonzado, como retrocede arrojando espumas de confusion é ira? ¿No vés como el alma de María sigue tan pura cual bajó del cielo? ¿No vés como los ángeles rasgan presurosos esta bóveda azul, techumbre del mundo, y alegres revolotean al rededor de una humilde casa de Nazareth? ¡Ah! sí. Se ha interpuesto la omnipotencia del Padre celestial. María defendida con tan impenetrable armadura, no teme las nocturnas asechanzas del enemi-

go: camina con el poder de Dios sobre el áspid y el basilisco; avanza con segura planta y victoriosamente conculca al leon y al dragon. La mano omnipotente del Padre celestial sostiene á María, que no tropieza en la piedra de escándalo del pecado original, y que se ostenta hermosa y pura, adornada con el laurel de la victoria, centelleante de júbilo, radiante de placer. Nosotros contemplamos vuestro triunfo, oh purísima María, y nos congratulamos por él: damos las gracias al poderoso Dios de cielo y tierra, que aniquiló en su brazo la terrible fuerza del abismo. ¡Gloria á Dios!

PUNTO III.

Considera, alma mia, que en la Concepcion immaculada de María brilla por todas partes y de una manera portentosa el augusto poder del Padre Eterno. Solo el poder de aquel Dios, único capaz de criar al mundo con una palabra y de sostener con un dedo solo la inmensa mole de la creacion. Solo aquel Dios que, segun el real Profeta, cabalga sobre el trueno, y á cuya vista humean los montes, se enciende el aire, la tierra tiembla y la creacion se anonada, pudo libertar de la culpa original á María enlazada directamente con la estirpe corrompida del primer culpable. Considera que este estupendo milagro de la omnipotencia divina hizo brotar una rama frondosa de un tronco muerto, un vivo rayo de luz de oscuro foco, un raudal de agua pura de emponzoñado manantial, una planta incorruptible de podrida y degenerada simiente, un vaso precioso de inmundo barro, un vástago de bendicion leal y noble de una raza por Él reprobada y proscrita. Considera que el poder inmenso de Dios pudo hacer que María de una mujer destinada al pecado se convirtiese en una mujer Madre de Dios y de los hombres. Todo esto por el poder de aquel Dios que sabe mudar las piedras en hijos de Abraham, como decia el Bautista. Adora, alma mia, la omnipotencia del Padre celestial que libertó á María y la ennoblece y eleva á supe-

rior grandeza. ¡Oh María! ¿Quién podrá referir el poderío del Señor? dirémos con el sagrado texto.

Jaculatoria.

¡Oh María! Dignaos hacerme esclavo vuestro. (*Santa Juana de Francia.*)

Se dirá tres veces la jaculatoria, para que el pueblo la aprenda.

Obsequio.

Rezarémos con frecuencia el *Ave Maria*.

Instruccion.

La Virgen Santísima aprecia mucho que la saludemos con el *Ave Maria*, porque le recuerda la embajada del arcángel Gabriel y el misterio de la Encarnacion. La oye con mucho gusto, dice el venerable Kempis. Saludarémos pues á nuestra Madre con tres *Ave Marias*, en reverencia de sus tres purezas, al acostarnos y al levantarnos. Las rezaremos al toque de oraciones y cuando dá el reloj. De todos estos modos honraron á María los Santos, y en especial San Carlos Borromeo y el beato Alfonso Rodriguez.

Ahora cada uno pedirá á María Santísima lo que desee alcanzar de su maternal corazón en este día: en especial el perdón de los pecados y la gracia de no pecar más.

ORACION DE SAN BERNARDO PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir de que ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, á Vos acudo, oh Virgen Madre de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra presencia

soberana. No desecheis, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, ántes bien inclinad á ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amen.

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh María! Hermosa sois como la plateada luna que desde nacarado trono ahuyenta con tranquila luz los horrores de la noche: escogida sois como el dorado sol que sobre brillante carroza recorre el mundo al que alienta y vivifica: risueña sois como la aurora que riela; rutilante como la estrella que fulgura en el azul del cielo: pura y graciosa como el aliento de la divinidad, como los inefables destellos de la eterna misericordia. Cedro sois incorruptible del Libano, ciprés entero de Sion, palma elevada de Cades, bella rosa de Jericó, olivo especial de los campos, plátano frondoso plantado á la orilla de los ríos. Sois azucena cándida, violeta intacta, fresco lirio, poblado terebinto, vistoso cinamomo, bálsamo de olor, gloriosa y bella como el Carmelo y hermosa como el Saron. Tu cuello, oh María, es la peregrina torre de David, tus labios cintas de grana, tu pecho ampo de nieve, tus ojos, ojos vivísimos de paloma. Tú la que llagaste el corazón del mismo Dios con uno de tus ojos y con una de tus trenzas de tu dorada cabellera. Tú aquella deliciosa criatura cuyo retrato ya estaba perfectamente delineado en los eternos decretos del Altísimo antes que todas las cosas salieran del caos de la nada. Tú el objeto de las complacencias y de los amores de Dios antes de la creacion del mundo. Tú la que estabas en la presencia de Dios deleitándole, enamorándole y ayudándole en todas sus composiciones. ¡Oh Madre amada! ¡Bella María, gala de la creacion, obra preciada de las manos del Señor! Confesamos con el mayor placer, que fuisteis concebida sin pecado y vencedora egregia de Satanás en vuestra Concepcion augusta. Confesamos que, en medio de la inundacion del pecado, quedásteis como fragantísima rosa entre punzantes espinas, como lirio de candidez entre el heno del campo, como

romero oloroso entre las escabrosidades de los riscos. Confesamos con San Buenaventura, que bien puede Dios criar de nuevo otro cielo y otra tierra más preciosos que los que vemos; pero otra criatura como Vos de ninguna manera. Confesamos con San Epifanio, que sois superior á todas las criaturas, y más hermosa y pura por naturaleza que los querubines, serafines y todo el ejército de los ángeles. Y os llamamos con Santo Tomás de Villanueva, Santuario de Dios, casa de la Sabiduría, relicario del Espíritu Santo, urna del maná celestial. ¡Oh María! todo con Vos, nada sin Vos, todo para vuestra gloria. Ea pues, dulcísima María, triunfad en nosotros del demonio que nos tienta para hacernos caer en el pecado, y sea el misterio de vuestra Concepcion immaculada emblema de salvacion, signo de ventura y lábaro de salud para nosotros. Amen.

Dia segundo.

*María Inmaculada en la Concepcion es adornada
por el Padre con el poder.*

PUNTO 1.

Considera, alma mia, cuán grande y desastrosa fué la debilidad de nuestros primeros padres y cuán grande en competencia el poder que adquirió María en su Concepcion dichosa. Eva escucha á la serpiente, y con notable debilidad sucumbe al momento á sus perversas insinuaciones. Adan escucha á Eva, y con debilidad notoria sucumbe al momento á sus tentadores alhagos. Adan y Eva, prestando atento y curioso oído á las palabras de Satanás astuto y mentiroso cuando les prometia un porvenir de suprema grandeza y envidiable ventura detrás del pecado y como consecuencia inmediata de su prevaricacion y rebeldia. Y comen de un árbol, cuya fruta les estaba entredicha por el Señor, y decaen inmediatamente del sublime grado á que graciosamente habian sido elevados por la

misericordia divina. El demonio se apodera de sus almas y debilidad, el abatimiento y la miseria constituyen el funesto legado que trasmiten á su infortunada descendencia. Considera, alma mia, que aquel Dios, cuya misericordia no tiene número ni cuenta y se difunde de generacion en generacion, no podia permitir en manera alguna tal debilidad y abyeccion en el hombre, criado por Él á su imágen y semejanza. El poder ha de reemplazar á la debilidad. El remedio se encuentra en la Concepcion de María: Concepcion victoriosa, merced al poder con que profusamente adorna el Padre celestial á su amada Hija. ¡Oh María! levantóse con Vos la generacion humana; por Vos se rehabilitó la descendencia de Adan.

PUNTO II.

Considera, alma mia, que, como precisa consecuencia de su triunfo, quedó María en su Concepcion investida y adornada con todo el poder del Padre Eterno. Y así como el demonio por medio del pecado original quedó declarado príncipe de este mundo, así María por medio de su Concepcion, libertada del pecado y vencedora del demonio, quedó declarada y constituida Reina del mundo y de todas las criaturas, como escribe San Bernardino de Senna. Así es que, como continua el Santo, todas las criaturas que sirven á la Santísima Trinidad, sirven tambien á María; porque lo mismo los ángeles que los hombres, lo mismo las cosas del cielo que las de la tierra, están sujetas al imperio de Dios, y sujetas por ende al dominio de la Santísima Virgen. Porque á María se le debe todo reino y potestad, como asegura el abad Guerrico. Por todo lo cual la Iglesia proclama á María Reina de los coros Angélicos y Reina de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Virgenes y de todos los Santos; y por fin, y como legitimacion de este reinado, Reina concebida sin mancha original. Y en efecto: ¿de donde tanto poder, oh María, más que por vuestra Concepcion sin mancha? Si, amada Madre, como á Reina y Señora os re-

conocemos y aclamamos; os prometemos fidelidad y nos sujetamos á vuestro imperio. ¡Salve, oh gran Reina!

PUNTO III.

Considera, alma mia, aquellas palabras con que María Santísima nos revela su poder. Antes, dice María, que de la nada sacára Dios todas las cosas; ántes de la creacion del mundo, ya era yo un objeto muy agradable para Dios. Cuando Dios ordenaba con armonía la máquina de los cielos; cuando ceñía los abismos con leyes justas; cuando colocaba las aguas con su natural equilibrio; cuando contrapesaba los fundamentos de la tierra; cuando establecía términos al mar, consistencia y solidez á los montes, sutileza y agilidad á los aires, bellos matices á las flores, alegres trinos y risueños cantos á las avecillas; cuando determinaba la situacion del sol, de la luna y de las estrellas, ya estaba yo allí ayudándole en todas sus composiciones. Allí estaba yo y era el modelo y la idea de todos sus proyectos, y todas las criaturas del cielo y de la tierra, no eran más que efluvios de mi luz, arroyos de mi fuente, tiernos renuevos que salian de mí, que soy la fecunda vid de perfeccion y santidad. ¿Has oido, alma mia, cosa de mayor asombro? Tal es el poder de María; poder recibido del Padre en su Concepcion augusta: pues en razon á esta misma Concepcion y á los destinos que por ella habia de desempeñar María, asegura San Bernardino de Sena, que fué predestinada en la mente divina ántes y sobre toda criatura. ¡Oh María! Concebida y predestinada fuisteis en los juicios eternos ántes del mundo y del pecado, para vencer al pecado y salvar al mundo. Virgen poderosa, ruega por nosotros.

Jaculatoria.

¡Oh María! del todo me entrego á Vos: acogedme y y conservadme. *(Sta. María Magdalena de Pazzis).*

Obsequio.

Celebrar Novenas en obsequio de María.

Instruccion.

Vió Santa Gertrudis, que María cobijaba amorosamente en su manto á multitud de personas que le habian hecho una Novena: Procurarémos, por lo tanto celebrar las Novenas de sus festividades; pues en estas, dice San Ligorio, la Santísima Virgen se hace toda amor, para dispensar á sus devotos innumerables y especialísimas gracias.

Dia tercero.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion emplea su poder en beneficio del hombre.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que la Concepcion inmaculada de María fué altamente provechosa para el hombre. Ya habia vaticinado Dios á la serpiente, que María quebrantaria su cabeza, declarándose una guerra de exterminio entre la serpiente y sus secuaces, y María y sus hijos. Considera, que estas nobles palabras del Señor claramente explican el poder que habia de recibir María en su Concepcion purísima por una parte, y por otra las grandes victorias que los devotos de la Inmaculada habian de alcanzar con su auxilio contra el demonio. Porque María libertada en su Concepcion de las garras del demonio, libre del pecado original por el poder supremo del Padre, debia ser adornada por el mismo con la plenitud de este poder para emplearlo en beneficio y provecho de los hombres. Vé ahí, alma mia, porque la Concepcion de María fué el objeto de las ánsias de los justos, de los clamores de los patriarcas, de los anuncios de los videntes, de las aspiraciones del mundo, el término deseado de cuarenta siglos de expectacion. ¡Oh María! ¡Oh poderosa Madre, vencedora egregia de Satanás y esclarecida defensora de

los mortales! ¡Con cuánta razon os llama la Iglesia, vida, dulzura y esperanza nuestra! Salvadnos, Señora, os diremos con San Buenaventura, y toda la vida nos emplearemos en publicar vuestras alabanzas.

PUNTO II.

Considera, alma mia, á la nueva Judit de la ley de gracia, María Purísima, que, armada con el invencible poder del Padre Eterno, atraviesa impávida el campamento de los asirios, entra en la tienda del general, y degüella sin temor al orgulloso Holofernes. ¿Y cómo nó, si María es asistida en aquel momento crítico de su Concepcion por el poder del Padre? Considera que la nueva Betulia de la ley de gracia se vé libre ya del asedio de sus enemigos, del cerco que el demonio le tenia puesto, merced á la victoria incomparable de Maria. ¿Y cómo podia dejar de suceder así, estando María adornada con tanto poder para el bien del hombre, siendo María tan poderosa para favorecernos? ¿Y cómo podrá dejar de ser así, preguntaremos con San Bernardo, siendo Vos, oh Maria, la Reina de la misericordia, y nosotros los miserables, vuestros vasallos? ¿Y cómo podrá dejar de ser así, preguntaremos con San Gregorio de Nicomedia, siendo así que nada resiste á vuestro poder? Por ello os miramos confiadamente, oh Maria, como los ojos de los siervos miran las manos de sus señores, en las cuales ven el tesoro que necesitan. Vos sois nuestra Señora benéfica y pródiga. El demonio huye de Vos porque sois concebida sin pecado: huye la culpa, la gracia se acerca.

PUNTO III.

Considera, alma mia, que por lo mismo que María con su triunfo en la Concepcion fué adornada con el poder del Padre, y empleó y emplea este poder en provecho y beneficio de los hombres, es aclamada por toda la Iglesia como la Madre, protectora y amparo del género humano. María continua siempre su guerra de extermi-

nio contra el príncipe de las tinieblas; á quien siempre vence, porque le asiste el poder del Padre, con el cual ya venció en su Concepcion purísima. Así es, escribe San Bernardino de Sena, que María tambien es Reina del infierno y Señora de los demonios, porque los domina y abate. De manera, dice San Bernardo, que así como de las vides huyeron todos los animales venenosos, así huyen los demonios de aquellas almas en las cuales se percibe el olor suavísimo de la devocion á María. María dice de sí misma, que fué elevada como cedro del Libano; ya porque el cedro está libre de la corrupcion, como lo estuvo María del pecado original; ya porque así como el cedro con su olor ahuyenta á las serpientes, así María con su santidad pone en fuga á los demonios, escribe Hugo Cardenal. Nosotros, ¡oh Maria! reconocemos que todo el poder que atesorasteis en vuestra Concepcion sin mancha, lo empleais en derrotar al demonio y enriquecer al hombre. Causa de nuestra alegria, consoladora de los afligidos, auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros.

Jaculatoria.

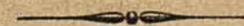
¡Virgen, Madre! Haced que me acuerde siempre de Vos. (*San Felipe Neri.*)

Obsequio.

Procuraremos rezar todos los dias el *Santo Rosario.*

Instruccion.

La misma Virgen enseñó á Santo Domingo la devocion del Rosario, que es la principal para honrar á María. La Iglesia la ha enriquecido con muchísimas indulgencias. Cuidaremos, pues, de no dejar pasar dia alguno de nuestra vida sin rezar el Santo Rosario, como lo han hecho todos los Santos y verdaderos devotos de María.



Dia cuarto.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion emplea su poder en beneficio del hombre.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que era de todo punto imposible que la sabiduría del Hijo dejara de preservar á su Madre del pecado original. Jesucristo, que sabia que la Virgen estaba destinada á la más alta dignidad entre las dignidades todas porque estaba destinada para su Madre: Jesucristo, que sabia que esto no hubiera podido suceder habiendo pecado María alguna vez, como dice Santo Tomás, porque la ignominia de la Madre hubiera redundado en el Hijo, al modo que del honor de los padres los hijos participan, segun el libro de los Proverbios: Jesucristo, que sabia que habia de estar estrechamente unido á su Madre en la encarnacion, como que ella le suministró su carne, lo cual no se hubiera verificado habiendo pecado María, como continua Santo Tomás; porque segun San Pablo, Cristo y Belial no pueden vivir juntos: Jesucristo, que sabia que él mismo, eterna sabiduria del Padre, habia de habitar en María, lo cual hubiera sido imposible pecando María en su Concepcion, como concluye el angélico Doctor; porque segun el Espíritu Santo, la Sabiduria no entrará en almas malévolas, ni habitará en cuerpos sujetos al pecado: Jesucristo, que todo esto sabia, y á quien su sabiduria prestaba medios para preservar á su Madre, ¿Cómo no hacerlo? ¿Cómo, oh María, no preservaros del pecado original vuestro propio Hijo? Imposible.

PUNTO II.

Considera, alma mia, que son muchas las razones que hacen ver muy claramente que la sabiduria del Hijo pre-

servó á María del pecado original. Bien sabia el Verbo Eterno que María estaba destinada para Reina de los ángeles, y por tanto no debia ser inferior á ellos en la justicia y santidad, lo cual hubiera sucedido indefectiblemente contrayendo el funesto pecado de origen, como asegura el eximio doctor Suarez. No ignoraba Jesus que su Madre debia aparecer con el bello conjunto de todos los privilegios, y necesitaba en gran manera y principalmente el importante privilegio de su Concepcion purísima, en razon á los destinos que habia de desempeñar sobre la tierra, como escribe el mismo sabio doctor. Jesus sabia muy bien que no era justo, como escribe Cornelio á Lápide, que la Madre de Dios fuese ni por un momento esclava de la culpa, y que seria una necedad en un arquitecto, segun San Cirilo Alejandrino, el ceder á un enemigo la primera posesion de una casa edificada para sí. Jesus, que para tanto destinaba á María, y todo esto sabia supo tambien preservar á María de las garras del demonio; supo enseñarle, por decirlo así, é infundirle el valor necesario para vencer: quedando así María siempre pura é inmaculada, y presentando con ello su Hijo la obra maestra de su sabiduria. ¡Oh María! Sin cesar bendeciremos al Verbo del Padre, porque tanto os privilegió haciendo uso de su infinito saber.

PUNTO III.

Considera, alma mia, que Jesucristo no ignoraba que su carne habia de ser la misma carne de María, segun escribe San Agustin: que no ignoraba que, en lenguaje del Apóstol San Andrés, así como el primer hombre fué formado de una tierra inmaculada, así era necesario que de una Virgen tambien inmaculada naciese el que conquistára para los hombres la vida eterna que perdido habian los mismos hombres. Y en atencion á esto, y viendo Jesus que María habia de ser nuestra corredentora, la cual no podria verificarlo ciertamente estando tachada de pecado, cuidó de santificar su tabernáculo, como profetizó David. Acudió, pues, su eterna sabiduria al alma

de Maria en aquel terrible y angustioso trance de la Concepcion; y la sabiduria, que es la luz divina, ahuyentó al demonio, que es príncipe de las tinieblas y siempre se rodea de oscuridad; y la sabiduria que es toda de Dios, ahuyentó á la culpa que es toda del diablo. Y Satanás con todo el aparato de su maldad y perfidia huyó avergonzado á la vista de aquella mujer que entonces aparece vestida de la sabiduria, calzada de la sabiduria y coronada por la sabiduria, como apareció despues á los asombrados ojos del extático Evangelista, vestida del sol, calzada de la luna y coronada de las estrellas. ¡Oh María! Si Satanás supo engañar á nuestros primeros padres para perderlos, Jesus supo expulsarle de vuestra alma para santificaros á Vos y salvarnos á nosotros. ¡Inefable felicidad!

Jaculatoria.

Madre de Dios, acordaos de mí. (*San Francisco Javier*).

Obsequio.

Ayunaremos los sábados en obsequio de la Inmaculada.

Instruccion.

El sábado es el dia de la semana especialmente dedicado á la Virgen; y en su memoria San Carlos y otros muchos santos y venerables acostumbraron á ayunar en semejante dia. Tratarémos, pues, nosotros de ayunar los sábados en honor de María y tambien las vísperas de sus festividades, con la seguridad de que María premiará nuestro ayuno, como lo ha hecho muchas veces.



Dia quinto.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion es adornada por el Hijo con la sabiduria.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que habiendo María vencido en su Concepcion al príncipe de las tinieblas, padre de la mentira y de la ignorancia, y habiendo conseguido tan importante resultado con la sabiduria del Hijo, de la cual como de brillantes resplandores se hallaba vestida y rodeada, quedó por su victoria poseedora de verdadera sabiduria. María alcanzó un espíritu de inteligencia santo, segun el sagrado Texto, único, de variada multiplicacion, sutil, discreto, ágil, inmaculado, certero y suave. María, segun el mismo Texto sagrado, quedó tan verdaderamente sábia, que tenia la ciencia de todas las cosas y aprendió todo cuanto hay escondido y no descubierto. Y esto precisamente debia suceder, porque el Verbo de Dios, eterna sabiduria del Padre, preservó sábiamente á su Madre del pecado original, para que fuese su digno tabernáculo y no debemos olvidar que la sabiduria verdadera no puede habitar en almas discolas y en cuerpos sujetos al pecado. Y si toda sabiduria viene de Dios, y si Dios por ende es el autor de la verdadera sabiduria, ¿cómo, oh María, no reconocer que en Vos se difundió la sabiduria de Dios en toda su plenitud?

PUNTO II.

Considera, alma mia, de cuan distintos modos aparece que María fué investida y adornada por su Hijo con la verdadera sabiduria en premio de su Concepcion purisi-

ma, sin cuyo requisito no hubiera llegado á ser Madre de Dios. La sabiduria del hombre, dice Santo Tomás, es una participacion de la divina sabiduria, la cual juzga todas las cosas y considera y reflexiona las altísimas causas de ellas. ¿No ves aquí, alma mia, por qué razon la Iglesia reconoce á María como la Madre y Maestra de todos sus Doctores? El impío ignora la ciencia, dice el Espíritu Santo; María la posee porque posee la verdadera santidad. María es preservada en su Concepcion del funesto y terrible pecado original: agrada á Dios con su pureza y hermosura: mira á Dios, y bebe allí la inspiracion y sabiduria de las cosas del cielo. Así es, oh María, como, gracias á vuestra Concepcion inmaculada, en la que el Hijo se complace, poseeis ya desde aquel momento aquella verdadera sabiduria, á la cual encarnada despues habiais de llevar en vuestro sagrado vientre, dándole alimento con el dulcísimo néctar de vuestros castísimos pechos. Y nosotros, con más fundada razon que la reina de Sabá, diremos que es mayor tu sabiduria que lo que la fama publica.

PUNTO III.

Considera, alma mia, que las virtudes en que tanto resplandeció María, atestiguan á placer que recibió en su alma la plenitud de la sabiduria de su divino Hijo. La verdadera sabiduria se consigue con la humildad, dice el Papa San Gregorio; y San Antonino escribe lo siguiente: La Bienaventurada Virgen poseyó la sabiduria en sumo grado; porque dice Salomon, en donde está la humildad allí está la sabiduria: y Tolomeo enseña, que entre los sábios aquel es más sábio que es más humilde. La bienaventurada María fué sobre todos humilde; y, segun la regla establecida por su Hijo, el que se humilla será exaltado, y cuanto más se humille más exaltado será. Y como la Virgen María fué exaltada sobre los coros de los ángeles, resulta que fué muy humilde y por consiguiente muy sábia. Por lo cual, concluye el Santo Arzobispo de Florencia, María

de tal manera fué llena de la gracia de la sabiduria, que con rigor y verdad pudo decir: Vino sobre mí el espíritu de sabiduria. ¡Oh María! nosotros repetiremos con el sagrado Texto, que la sabiduria se edificó una casa para morar en ella y llenarla de sus dones y vivísimo resplandor. Nosotros os diremos con la Iglesia: Trono y asiento de la sabiduria, ruega por nosotros,

Jaculatoria.

Virgen Maria, Madre de Dios, rogad á Jesus por mí.
(*San Felipe Neri*).

Obsequio.

Visitar á menudo las Imágenes de María.

Instruccion.

Todos los devotos de María, dice San Ligorio, suelen visitar con grande afecto y á menudo las imágenes é iglesias dedicadas á su memoria. Esto mismo harémos nosotros, como lo hacian San Enrique y el Padre Sanchez; pues las imágenes y templos dedicados á María son las ciudades de refugio en donde hallamos acogida en las tentaciones y en los castigos merecidos por nuestra culpa, dice San Juan Damasceno.

Dia sexto.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion emplea su sabiduria en beneficio del hombre.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que la primera consecuencia que el Beato Alberto Magno atribuye á la sabiduria, es la

posesion de una fé sólida y robusta, con cuyo auxilio se consigue la eterna bienaventuranza. Considera que, como dice San Antonino, María poseyó en sumo grado esta fé tan recomendable; pues atestigua la Iglesia, que ella sola ha exterminado todas las herejías en el mundo. Porque habiendo exterminado al demonio con el triunfo de su Concepcion, natural era que con la sabiduria en la Concepcion adquirida exterminara á todos los herejes, que son los hijos primogénitos del diablo, como llamaba San Policarpo al heresiarca Marcion. Considera cuantos beneficios nos reportó María con esta su sabiduria triunfante, acabando con las herejías, que son la piedra de escándalo para los fieles, y facilitando así á sus devotos la posesion de la eterna bienaventuranza, que solo se consigue con la fé de la Iglesia; bien así como solo se libertaron del diluvio los que se hallaban encerrados en el Arca de Noé ¡Oh María! ¡cuán cierto es que el deseo de la verdad y sabiduria, y ellas mismas, por consiguiente, conducen al reino eterno, como dice el Espíritu Santo! ¡Oh cuán cierto es, repetirémos con el sagrado Texto, que los que aman la sabiduria reinarán perptéuamente!

PUNTO II.

Considera, alma mia, que, segun el mismo Beato Alberto Magno, la segunda consecuencia de la verdadera sabiduria es el abstenerse de las cosas malas, porque se conoce su torpeza. Pues, como dice Job, la ciencia consiste en huir del mal. Observa ahora, alma mia, con San Antonino, que ninguna criatura se abstuvo jamás de todo pecado sinó María. Esta impecabilidad de María fué consecuencia de la verdadera sabiduria de que estaba llena: como esta sabiduria fué consecuencia de su Concepcion immaculada, porque, segun afirma San Alfonso de Ligorio, era imposible que María hubiese evitado todos los pecados, habiendo contraído como todos la culpa original. ¿Qué más quieres, alma mia? ¿Podia la Señora favorecer á los hombres de una manera más marcada y

especial, que presentándose impecable por gracia á los ojos de Dios, digna Madre por tanto de Jesus, único impecable por naturaleza? Así es como María pudo ser, y lo fué, una digna Madre de Dios, y por ende una digna Madre y protectora de los hombres. Así es como María pudo ser nuestra corredentora, porque pudo preguntar como su Hijo: ¿quién me argüirá de pecado? Así es como María pudo ser nuestra abogada, porque sólo aprovecha para abogado el que no está manchado con el mismo delito del reo á quien defiende. ¡Oh María! Ahora dirémos como Salomon, que con la sabiduria nos vinieron todos los bienes é innumerables riquezas.

PUNTO III.

Considera, alma mia, que la tercera consecuencia de la sabiduria, segun el Beato Alberto, es el poder vivir y conversar entre los hombres sin contaminarse ni hacerse el hombre digno de castigo. Así lo hizo María, dice San Antonino, la cual por lo mismo es la que alumbrá y hermosea la Iglesia toda, y en la cual, segun San Ambrosio, hallamos un vivo ejemplo de probidad que nos enseña lo que debemos evitar y lo que debemos hacer. ¿Y cómo se habia de contaminar en su trato con los hombres la que no se contaminó con el pecado original? ¿Cómo manchar los hombres á María á quién no pudo manchar toda la fuerza del demonio? Y es que María, segun explica San Buenaventura, era aquella vara de Jesé sobre la cual debia descañsar el Espíritu de la sabiduria, del entendimiento, del consejo, de la fortaleza, de la ciencia y de la piedad. Considera, alma mia, cuantas ventajas debia reportar el hombre, de que María se hallara revestida de este espíritu, para guiarnos en las tortuosas dificultades de esta vida y oponerse en favor nuestro á las terribles incursiones de nuestro enemigo. Porque la sabiduria, dice el Espíritu Santo, alcanza de fin á fin con fortaleza y todo lo dispone con suavidad. Es decir, como comenta un docto escritor, porque la sabiduria comienza y acaba en no-

sotros la obra de la salud, y esto con tanta fuerza y suavidad, que no hay corazón, por duro que sea, que no ceda á sus santas inspiraciones y dulces movimientos. ¡Oh María! Sin vacilar decimos de Vos, lo que el Espíritu Santo de la sabiduría: que sois la enseñadora de la ciencia de Dios y la electora y directora de sus obras.

Jaculatoria.

Haced, oh Señora, que Jesus no me arroje de sí. *(San Efrén).*

Obsequio.

Inscribirémos nuestro nombre en las Cofradías de María.

Instrucción.

Las Congregaciones ó Cofradías, especialmente las de Nuestra Señora, dice San Ligorio, son otras tantas arcas de Noé en las cuales encuentran refugio los pobres seculares en el diluvio de tentaciones y pecados, que inundan al mundo. San Francisco de Sales y San Carlos Borromeo exhortan á todos los cristianos á que se inscriban en las Cofradías. No nos descuidarémos, pues, en hacernos cofrades de María, seguros de su gratitud y correspondencia.

Día séptimo.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion es dispensada del pecado original por el amor del Espíritu Santo.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que el amor del Espíritu Santo descende sobre María en el mismo momento de su Concepcion como abundoso rio de beneficios y consolacio-

nes. ¡Oh incomparables proezas del amor! ¿Quién sino el amor pudo hacer á María ántes hija de la gracia que de la naturaleza, ántes hija del cielo que de la tierra, ántes hija de Dios que del hombre? ¿Quién sino el amor, preguntarémos con San Cipriano, pudo dar á María el sér y la naturaleza de Adán, sin la culpa y pecado del mismo Adán? El amor de Dios escoge la Concepcion de María como motivo para portentosas manifestaciones: y como el amor todo lo trasforma y lo consigue todo, levanta á María ántes de caer, la libra del cautiverio ántes de ser cautiva, la purifica ántes de mancharse, la redime del pecado ántes de pecar, la salva del naufragio ántes de naufragar. Sólo á Dios incomprendiblemente bondadoso y de amor lleno, y tan grande en su amor como en su gloria; sólo á Dios tocaba dispensar á María de una ley la más apremiante y universal, la más indispensable y absoluta de cuantas se han promulgado contra el hombre. Sólo el Espíritu de amor debia preservar á María, hija del hombre, de la caída y desgracia del mismo hombre. ¡Oh María! vino sobre Vos el amor, y se ausentó el pecado ántes de ocupar vuestra purísima alma.

PUNTO II.

Considera, alma mia, que son tan notables las amorosas operaciones del Espíritu Santo en obsequio de María y en el momento de su Concepcion, que podemos decir que todas las leyes de la naturaleza han sido trastornadas para dar lugar á los portentos de la gracia. El amor del Espíritu Santo crea expresa y únicamente para María un nuevo orden de providencia, un nuevo estado de inocencia á los cuatro mil años de la creacion. El amor del Espíritu Santo crea un nuevo orden de cosas en el cual sólo entra María á quien nada alcanzan las humillantes y depresivas leyes del género humano: un nuevo orden de cosas todo sobrenatural, donde nadie está sino María y con ella la inocencia, la santidad y la gracia en toda su plenitud, en toda su extension, en toda su profundidad: un nuevo

mundo al cual siempre alumbra el Sol de justicia y del cual nunca se esconde la Luna misteriosa. El amor del Espíritu Santo crea un nuevo paraíso impenetrable y cerrado á la infernal serpiente; paraíso á todas horas recreado por el soplo amoroso del Señor; siempre embalsamado con celestiales aromas; jardín precioso en que se deleita el Amado; jardín prodigamente fecundado por los caudalosos rios de la gracia. El Espíritu Santo crea para María un don, un privilegio, que en su concesion, y en su esencia, y en sus circunstancias, y en su principio, y en su fin, y en sus causas, y en sus efectos, y en su realidad y hasta en sus figuras, revela al mundo las inexplicables grandezas y bondades de Dios y las inestimables riquezas de su amor. ¡Gloria á Dios! ¡Gloria á María! ¡Oh amada Madre! verdaderamente os amó el Señor de todas las cosas, repetirémos con el libro de la Sabiduría.

PUNTO III.

Considera, alma mia, que, como nos refiere la Sagrada Escritura, el rey Asuero condenó á muerte á todos los hebreos cautivos en su imperio. La reina Ester, que pertenecía á la raza sentenciada, se presentó al rey, el cual al verla, escuchando al amor que la profesaba, le dijo de esta manera: No temas: que esta ley ha sido constituida para todos ménos por tí: mi decreto á todos alcanza ménos á tí. Así el Espíritu Santo, con más amor y voluntad que el rey Asuero, hace retirar al demonio que ya se arrojaba contra el alma de María en el momento de su Concepcion, y dice estas palabras á aquella á quien tanto amaba y destinada tenia para su querida esposa: ¡Oh María! no temas. En vano el enemigo comun quiere alistarte bajo sus banderas de perdicion. En vano el orgulloso Luzbel trata de fijar su torpe reinado y su maléfica influencia en tu corazón. En vano el ángel rebelde pone asechanzas á tu calcañal. Tú quebrantarás su cabeza; tú le vencerás; tú le dejarás corrido y avergonzado, porque yo, que soy el Autor de todas las cosas, te amo con predileccion, y la ley

del pecado original á todos sujeta menos á ti. Esto mismo repetirémos nosotros, oh María. El pecado original á todos comprende ménos á Vos: á todos alcanza ménos á Vos.

Jaculatoria.

¡Oh María! no cesa de amaros mi corazón y alabaros mi lengua. (*San Buenaventura*).

Obsequio.

Socorrerémos con limosnas á los pobres, en obsequio de María.

Instruccion.

Procurarémos, en conformidad á nuestras facultades, el dar limosnas y socorros á los necesitados y visitar á los enfermos. Así lo hicieron San Adeodato, San Gerardo, San Everardo, el Padre Martin Gutierrez y otros á quienes recompensó abundantemente María, la cual, siendo reina y Madre de misericordia, aprecia mucho que sus devotos sean misericordiosos y compasivos.

Dia octavo.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion es adornada por el Espíritu Santo en el amor.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que habiendo asistido el Espíritu Santo con su amor y especial benevolencia á la Concepcion Inmaculada de María, y al notar á la Virgen Santísima tan pura y tan resplandeciente en belleza y en gracia sin igual, la eligió como centro donde depositar la inmensidad de su amor. María triunfa del demonio en su Con-

cepcion purísima y agrada á Dios de una manera singular. El Espíritu Santo la recibe por su Esposa con un amor intenso, con un amor profundísimo; y la dota y reviste con este amor como en premio de su pureza y de su triunfo. ¿Quiéres, alma mia, comprender la grandeza del amor con que el Espíritu Santo adornó á María? ¡Oh alteza diré yo ahora con San Pablo, oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprendibles son sus juicios é impenetrables sus caminos! Yo soy la Madre del amor hermoso, dice María; y San Francisco de Sales la llamó Reina del amor. El corazón de María, en virtud de su Inmaculada y Purísima Concepcion, atesoró tan preciosas riquezas de amor, que ya consideremos su amor á Dios, ya su amor á los hombres, nos veremos precisados á exclamar con David, que el amor de María es grande é insondable. ¡Oh amor! ¡Oh María! Reina y Madre sois del amor.

PUNTO II.

Considera, alma mia, que el corazón de María fué un sagrado cuanto riquísimo depósito de amor á Dios. Habiendo experimentado tan de lleno el amor de Dios hácia ella en el momento de su Concepcion, y hallándose con un corazón enteramente lleno de gracias y fervor por el triunfo conseguido contra el demonio, alimentó en su interior una llama tan viva y tan perenne de amor á Dios que, como escribe San Bernardino de Sena, sobrepujó su amor al de todos los ángeles y al de los hombres todos. Sólo Dios, alma mia, es capaz de conocer los amorosos misterios que en todos tiempos se verificaban en aquel agradecido y purísimo corazón. Sólo Dios, que á ningún corazón inflamó tanto como el de María segun se explica San Ligorio. Sólo el Espíritu Santo, el cual, como dice San Ildefonso, de tal manera se comunicó á María, que sólo en ella se descubre la llama del mismo Espíritu y se percibe el fuego del amor de Dios. Sólo María podría explicar cuán incomparables fueron los quilates de su amor:

sólo María, cuyo corazón fué comparado por Santo Tomás de Villanueva á la zarza de Moisés que ardia sin consumirse. ¡Oh María! Vos si que podeis exclamar como la Esposa de los Cantares: Mi amado es todo para mí, y yo toda para mi amado.

PUNTO III.

Considera, alma mia, que María amó tambien infinitamente á los hombres; porque esto es una deducción irrevocable y precisa del amor á Dios. Su inmaculada y gloriosa Concepcion y el amor con que Dios la enriqueció en aquel momento, la prepararon para la Altísima dignidad de Madre de Dios y de los hombres, y su Concepcion, y su amor y su dignidad la prepararon para amar á los hombres de tal manera, que así como no hubo, dice San Ligorio, ni habrá quien ame más á Dios que María, así no hubo ni habrá quien haya amado más al prójimo que María. Por lo cual escribe el padre Nieremberg, que el amor de todas las madres á sus hijos es una sombra en comparacion del amor que á uno solo de nosotros tiene María, porque nos ama más que todos los ángeles y Santos juntos. Vió San Juan á María en su misterioso Apocalipsis, y la vió vestida del sol. Porque así como nadie de la tierra se liberta del calor del sol, comenta el sábio Idiota, así no hay viviente en la tierra que esté privado del amor de María. ¡Oh Madre purísima! Permitid que os digamos con San Francisco de Sales, que sois la más amable, la más amada y la más amante entre todas las criaturas.

Jaculatoria.

Santa María, mi abogada, rogad á Jesus por mí. (*Padre Cupati*).

Obsequio.

Cuidarémos de oír misa todos los dias en obsequio de María.

Instruccion.

Siendo tan grande y excelente el Santo Sacrificio de la Misa, razon será que la oigamos todos los dias, si ser pudiere, en obsequio de María, la cual reveló á un alma, que era muy de su agrado esta laudable devocion. Formarémos propósito de oir cuantas misas podamos, honrando así á María y ganando al mismo tiempo innumerables indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices.

Dia noveno.

MEDITACION.

María Inmaculada en su Concepcion emplea su amor en beneficio del hombre.

PUNTO I.

Considera, alma mia, que siendo de buena ley el amor de María para con los hombres, no podia permanecer en manera alguna ocioso: porque así como es propiedad nativa de la luz el alumbrar al mundo, así es propiedad instintiva del amor el favorecer al amado. Esto considerado y reconocido cuanto amor para los hombres recibió María en su Concepcion sin mancha, fácilmente vendrémos en conocimiento de que María emplea decididamente un inmenso amor en beneficio del hombre. Y todo esto procede de su señalado triunfo contra el demonio. Y á esto contribuye poderosamente el miedo que el demonio tiene á María; porque, como no puede olvidar la confusion y vergonzoso abatimiento de que le cubrió María en su Concepcion gloriosa, huye como saeta disparada cuando vé que su vencedora protege al hombre y le defiende con su maternal amor. Pero ¿á qué cansarnos en buscar confirmaciones de la amorosa proteccion de María? Basta con que recordemos que es nuestra Madre y que nos consuela como una Madre cariñosa, segun ella misma dice en

la Sagrada Escritura, y en un órden más elevado y perfecto que las madres naturales. Madre nuestra sois, oh dulcisima María; Madre de amor, Madre de consalacion, Madre de misericordia.

PUNTO II.

Considera, alma mia, que es tanto el amor de María para con los hombres que, movido por ello nuestro bondadoso Dios, ha dispuesto que todas las gracias y favores nos vengan por mano de María, como asegura y prueba San Alfonso de Ligorio. Así es que no duda escribir el sábio Gerson, que consistiendo el reino de Dios en el poder y en la misericordia, se ha reservado Dios el poder y ha cedido en cierta manera la parte de la misericordia á su amada Madre. Bien claro lo atestigua el Maestro de los Doctores cuando dice, que María alcanzó la mitad del reino de Dios, para ser Reina de la misericordia, quedando Jesucristo Rey de justicia. Atendiendo á lo cual enseña San Bernardo, que en María se encuentra la plenitud de todos los bienes, para que cuanto alcancemos de Dios, todo lo reconozcamos conseguido por medio de María. ¡Cuán consoladoras son, alma mia, estas verdades! ¡Qué felicidad la nuestra en tener una Madre tan empeñada en favorecernos y tan poderosa al mismo tiempo! Y siendo todo esto, como es, notoria consecuencia de la Concepcion sin mancha de María, no aparecerá extraño que digamos con la Santa Iglesia: Tu Concepcion, oh Virgen Madre de Dios, anunció el gozo á todo el mundo. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.

PUNTO III.

Considera, alma mia, con atencion lo que nos encarga San Bernardo en las siguientes palabras, que son muy á propósito para inducirnos á amar á María, para convencernos de que María en todo y por todo nos favorece y para encender nuestra devocion á la Concepcion In-

maculada de María, fuente de todas sus grandezas y prerogativas. Oh tú, así dice el Santo, que te ves fluctuando entre los escollos y tempestades de esta vida, no apartes tus ojos de María resplandeciente y divinal estrella. Si se levantan contra tí los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de la tribulacion, fija tus miradas en esta Estrella, llama á María. Si te ves arrojado entre las olas de la soberbia, de la ambicion, de la murmuracion y de la envidia, fija tus miradas en esta Estrella, llama á María. Si tu entendimiento se vé combatido por la ira, la avaricia y la lujuria, fija tus miradas en María. Si conturbado por la crueldad de tus vicios, confundido por la suciedad de tu conciencia, aterrorizado ante la perspectiva del juicio, te ocupa ya la tristeza del infierno y te ves ya sumido en el abismo de la desesperacion, piensa en María; y en tus peligros y angustias y en todas tus dudas piensa en María y llama á María. ¡Oh María! Bendita sea vuestra Concepcion sin mancha; bendito vuestro amor en el cielo y en la tierra.

Jaculatoria.

¡Oh Señora! No me abandoneis hasta la muerte. (*Spinelli*).

Obsequio.

Frecuentar la Sagrada Comunión para agradar á María.

Instruccion.

Harémos todos los esfuerzos imaginables para recibir á menudo la Sagrada Comunión. Nada podremos hacer más grato á Dios que alimentarnos con su carne y sangre: nada más grato á María, la cual reveló á una alma devota, que no le podia ofrecer cosa más de su gusto que la Sagrada Comunión. Especialmente pedirémos licencia al confesor para comulgar en los sábados y festividades de la Virgen.



GOZOS

A LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Con gozo y con alegría
Cantamos Virgen sagrada,
Que siempre fué Inmaculada
Vuestra Concepcion, María.

Jardin de suma pureza
Fuisteis de flores divinas,
Libre de sombras y espinas,
Paraiso de limpieza;
La serpiente con fiereza
Quiso entrar con osadia;
Más le rompió la cabeza
Vuestra Concepcion, María.

Fuente de puros cristales
Fuisteis de Dios consagrada,
Desde su origen sellada
Con gracias muy celestiales;
Viendo los claros raudales
Lucifer se confundia,
Por ser libre de sus males
Vuestra Concepcion, María.

Torre de David sagrada
Para dar á Dios asiento,
Desde el primer fundamento
Fuisteis en gracia fundada;
Y en gloria tan elevada
Dios para Madre os queria,
Que nunca fué desgraciada
Vuestra Concepcion, María.

Estrella de la mañana
Con divinos resplandores,

A los primeros fulgores
Con gracia muy soberana;
Hija de Joaquin y Ana,
En Vos la Iglesia confía;
Pues no dañó la manzana
Vuestra Concepcion, María.

Los ángeles se admiraron
De ver tan cándida Aurora,
Y como la Reina y Señora
Rendidos la veneraron;
Mas ¿qué mucho, si notaron
Que en gracia les excedía?
Y la gloria celebraron
Vuestra Concepcion, María.

Sol purísimo escogido
Fuisteis al primer oriente,
Con la gracia conveniente
Para ser Dios concebido:
Cielo y tierra han recibido
Rayos de suma alegría;
Pues nunca ocaso ha tenido
Vuestra Concepcion, María.

Luna llena y muy brillante
De gracia y de perfeccion,
Se vió vuestra Concepcion
En aquel primer instante;
Y tan llena y tan constante
Dios eterno os prevenía,
Que nunca tuvo menguante
Vuestra Concepcion, María.

Postrados con reverencia
Por Patrona os veneramos
Y como á Madre os rogamos,
Nos asistais con clemencia;
A la divina presencia
Llevadnos como fiel guía,
Al ver con toda evidencia
Vuestra Concepcion, María.

Con gozo y con alegría
Cantamos, Virgen Sagrada,
Que siempre fué Inmaculada
Vuestra Concepcion, María.

ŷ. *En tu Concepcion, oh Virgen, Inmaculada fuiste.*

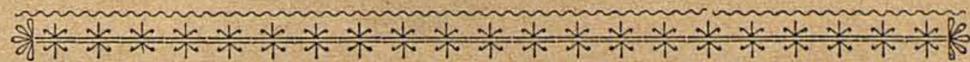
ŕ. *Ruega por nosotros al Eterno Padre cuyo Hijo pariste.*

ORACION.

Señor y eterno Padre, que por la Inmaculada Concepcion de la Purísima Virgen María, preparaste digna morada á tu eterno Hijo, suplicámoste que así como la preservaste de toda mancha y culpa original, por haber previsto la muerte de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedas, que mediante su intercesion, lleguemos puros sin ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo. Amen.

LAUS DEO, HONOR MARIE, GLORIA SANCTIS.





OFICIO
DE LA
INMACULADA CONCEPCION

INSPIRADO
por **María Santísima**
A SAN ALFONSO RODRIGUEZ.

IMPORTANCIA

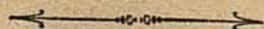
DE ESTA DEVOCION.

Fué tan singular el acto con que el Beato Alfonso Rodriguez, Coadjutor temporal de la Compañia de Jesus, procuró estender la devocion á la Concepcion Inmaculada de la Virgen María, por medio de estas afectuosas preces; que siendo muy anciano, empleaba los ratos que le quedaban libres en su oficio de portero para copiarlas, y las repartia á los jovencitos que estudiaban en el Colegio de Palma, donde vivia, exhortándoles á rezarlas todos los dias con gran fervor. Despues de su dichosa muerte se divulgaron las revelaciones en que la Santísima Virgen, apareciéndose á Alfonso, le habia significado su agradecimiento por esta devocion, mandándole al mismo tiempo la estendiese con su persuacion y ejemplo. Corrió con la fama de santidad y milagros del Santo la noticia de los singulares favores que dispensaba la Reina del Cielo á los que rezaban dicha devocion, de la cual se hicieron muchas impresiones en Europa. Elevadó últimamente Alfonso al honor de los altares, y propuesto á los fieles como ejemplar de perfeccion y poderoso abogado por nuestro Santísimo Padre Leon XII de feliz memoria y últimamente canonizado por el Papa felizmente reinante Leon XIII, ha

parecido que redundará en honor del Santo reimprimir esta devocioncita, que practicada por los fieles con el espíritu y fervor debidos, les alcanzará el amparo y bendición de la Santísima Virgen por los méritos de su amante siervo S. Alfonso Rodríguez.

«Los jóvenes de ambos sexos, y especialmente las hijas de la Asociación de la Inmaculada Concepción, alcanzarán, con la práctica de este ejercicio, gracia la de la conservación del tesoro inestimable de la pureza, auxilio contra los peligros que rodean á la juventud, luz y acierto para la mejor elección de estado, y medios seguros para conquistar la felicidad temporal y eterna».

NOTA.—Esta devocioncita sigue el orden de las horas canónicas del Oficio divino: los Maitines y Laudes se rezan por la noche; las horas prima, tercia, sexta y nona por la mañana, las Visperas y Completas se rezan por la tarde.



MAITINES Y LAUDES.

- ŷ. Labios míos, cantad de noche y de día.
R. Las grandes alabanzas de María.
ŷ. Señora, á mí tu amparo siempre atiende.
R. Y de mis enemigos me defiende.
Gloria sea al Padre Eterno,
Gloria al Hijo Soberano,
Y por siglos infinitos,
Gloria al Espíritu Santo. Amen.

HIMNO.

- Salve del mundo, Señora,
Salve de los cielos Reina,
Virgen de vírgenes Pura,
Salve matutina Estrella.
Salve la llena de gracia,
Luz divina, clara y bella,
Al socorro de los hombres
Ven, Señora, ven apriesa.
Dios te escogió para Madre
De aquella palabra eterna,
En quien y por quien produjo,
Aire, cielo, mar y tierra.
Y así liberal te adorna,
Como á Esposa suya tierna,
En quien del hombre primero,
No cayó la culpa fea.
ŷ. Fué escogida de Dios y preservada.
R. Dándole habitación en su morada.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos y mis supiros.
R. Y llegue mi oración á tus oídos.

ORACION.

Santa María, Reina de los Cielos, Madre de nuestro Señor Jesucristo, y Señora del mundo, que á ninguno desamparas ni desechas, mírame, Señora, benignamente con ojos de piedad, y alcánzame de tu Hijo perdon de todos mis pecados, para que yo, que con devoto afecto celebro ahora tu santa Inmaculada Concepcion, reciba despues el galardón de la Bienaventuranza, concediéndomelo el mismo á quien pariste, quedando Virgen, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta por todos los siglos de los siglos. Amen.

ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.

ñ. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias á Dios bienhechor,
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gocen de la gloria eterna. Amen.

— — —

PRIMA.

ÿ. Señora, etc. como en la pág. 53.

HIMNO.

Dios te salve, sábia Virgen,
Casa de Dios donde se hallan
Siete columnas de dones,
Y un aparador de gracias.
De toda infeccion de culpa
Altamente preservada,
Antes santa que nacida
En el mismo vientre de Ana.
Tu eres Madre de vivientes,
De los Santos puerta santa,
De Jacob estrella, y Reina
De la angelical escuadra.
Pues eres al enemigo
Escuadron que le acobarda,
Sirve de puerto y refugio
A los fieles que te llaman.

ÿ. Formóla Dios en gracia, y sin pecado.

ñ. Y prefirióla á todo lo criado.

ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos y mis suspiros.

ñ. Y llegue mi oracion á tus oídos.

ORACION.

Santa María, y demás pág. 54.

— — —

TERCIA.

ŷ. Señora, á mí, pág. 53.

HIMNO.

Salve, arca del Testamento,
Trono Real de Salomon,
Iris de la paz del mundo,
Zarza, que no se abrasó.
Vara de Jesé florida,
Blanca piel de Gedeon,
Puerta cerrada á la culpa,
Panal, que Sanson halló.
Fué sin duda conveniente,
Que el Hijo, que lo es de Dios,
Librase de aquella mancha,
De quien Eva fué ocasion.
A la que por Madre suya,
Con propiedad escogió,
No permitiendo en su pecho,
Ni mancha, ni imperfeccion.!

ŷ. En la alteza mayor mi casa tuve.
r̄. Y de trono me sirve hermosa nube.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
r̄. Y llegue mi oracion á tus oidos.

ORACION.

Santa María, y demás, pag. 54.

SEXTA.

ŷ. Señora, á mi pág. 53.

HIMNO.

Dios te salve, Virgen Madre,
Templo de la Trinidad,
Gozo de los Serafines;
Retrato de puridad.
Refugio del afligido,
Huerto do el deleite está,
Palma de paciencia, y cedro
De inviolable castidad.
Tú la tierra eres bendita
De tribu sacerdotal,
Santa siempre, y siempre libre
De la desgracia de Adan.
Ciudad donde Dios habita,
Por cuya puerta oriental,
Todas las gracias entraron
En Tí, Virgen singular.

ŷ. Como entre espinas Azucena hermosa.
r̄. Es entre todas mi querida Esposa.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
r̄. Y llegue mi oracion á tus oidos.

ORACION.

Santa Maria, y demás. pág. 54.

NONA.

ŷ. Señora, á mi, pág. 53.

HIMNO.

Salve, ciudad de refugio,
Y torre bien guarnecida
Donde sus armas y escudos
El gran David deposita.
En tu Concepcion saliste,
De caridad encendida,
Y así al dragon soberbio,
Quebrantaste la malicia.
Verdadera mujer fuerte,
Casta Judit no vencida,
Abigail, que al verdadero
David en su seno abriga.
Fué del Salvador de Egipto
Madre Raquel por su dicha:
Pero al Salvador del mundo
Trajo en su vientre María.

ŷ. Toda eres hermosa, amada mia.
ñ. Y mancha no hay en Tí, bella María.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
ñ. Y llegue mi oracion á tus oídos.

ORACION.

Santa María, y demás, pág. 54.

VÍSPERAS.

ŷ. Señora, á mi etc. pág. 53.

HIMNO.

Salve, Reloj, donde el Sol,
Atrás volvió su carrera
Diez líneas, para que el Verbo
Tomase la carne nuestra.
Porque los hombres subiesen
De lo bajo á suma alteza,
Quiso ser menos que el Angel,
De Dios la Bondad inmensa.
Tanto de este Sol los rayos,
En María reverberan,
Que en su Concepcion dichosa,
Luciente aurora se muestra.
Lirio que libre de espinas,
Quiebra al dragon la cabeza,
Y hermosa luna que á todos
De noche el camino enseña.

ŷ. A luz saqué la Luz del mismo Cielo.
ñ. Y cubrí como nube todo el suelo.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
ñ. Y llegue mi oracion á tus oídos.

ORACION.

Santa María, y demás pág. 54.

COMPLETAS.

- ŷ. Señora, por tus ruegos aplacado.
R̄. No nos muestre Jesus su rostro airado.
ŷ. Señora, á mi, *como en la pág. 53.*

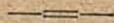
HIMNO.

Salve, Virgen floreciente,
Y Madre de Dios intacta,
Por Reina de la clemencia
Con estrellas coronada.
Mas que los Angeles todos
Pura, limpia, Inmaculada,
Que en la diestra de tu Esposo
Brocados vistes de gracia.
Por tí de la gracia Madre,
De afligidos esperanza,
Luciente estrella del mar
Puerto que al náufrago amparas.
Patente puerta del Cielo,
Salud que al enfermo sanas,
Veamos al Rey tu Hijo,
En la corte soberana,

- ŷ. Buen olor derramado es, Virgen pura.
R̄. Tu nombre, y todos aman tu hermosura.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros.
R̄. Y llegue mi oracion á tus oidos.

ORACION.

Santa María, y demás pág. 54.



OFRECIMIENTO.

Con humildad te ofrecemos,
Virgen generosa y pia,
Estas horas dedicadas
A tu Concepcion divina.
Haz que el paso enderecemos
Con próspero fin en vida,
Y en la muerte nos ampare,
Oh dulcísima María. Amen.

ANTÍFONA.

Esta es la vara en la cual no hubo el nudo de la culpa original ni la corteza de la culpa actual.

- ŷ. En tu Concepcion fuiste, oh Virgen, Inmaculada.
R̄. Ruega por nosotros al Eterno Padre, cuyo Hijo pariste.

ORACION.

Señor y Eterno Padre, que por la Inmaculada Concepcion de la Purísima María, preparaste digna morada á tu eterno Hijo, suplicámoste que así como la preservastes de toda mancha y culpa original, por haber previsto la muerte de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedes, que mediante su intercesion, lleguemos puros sin ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual te suplicamos por el mismo nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

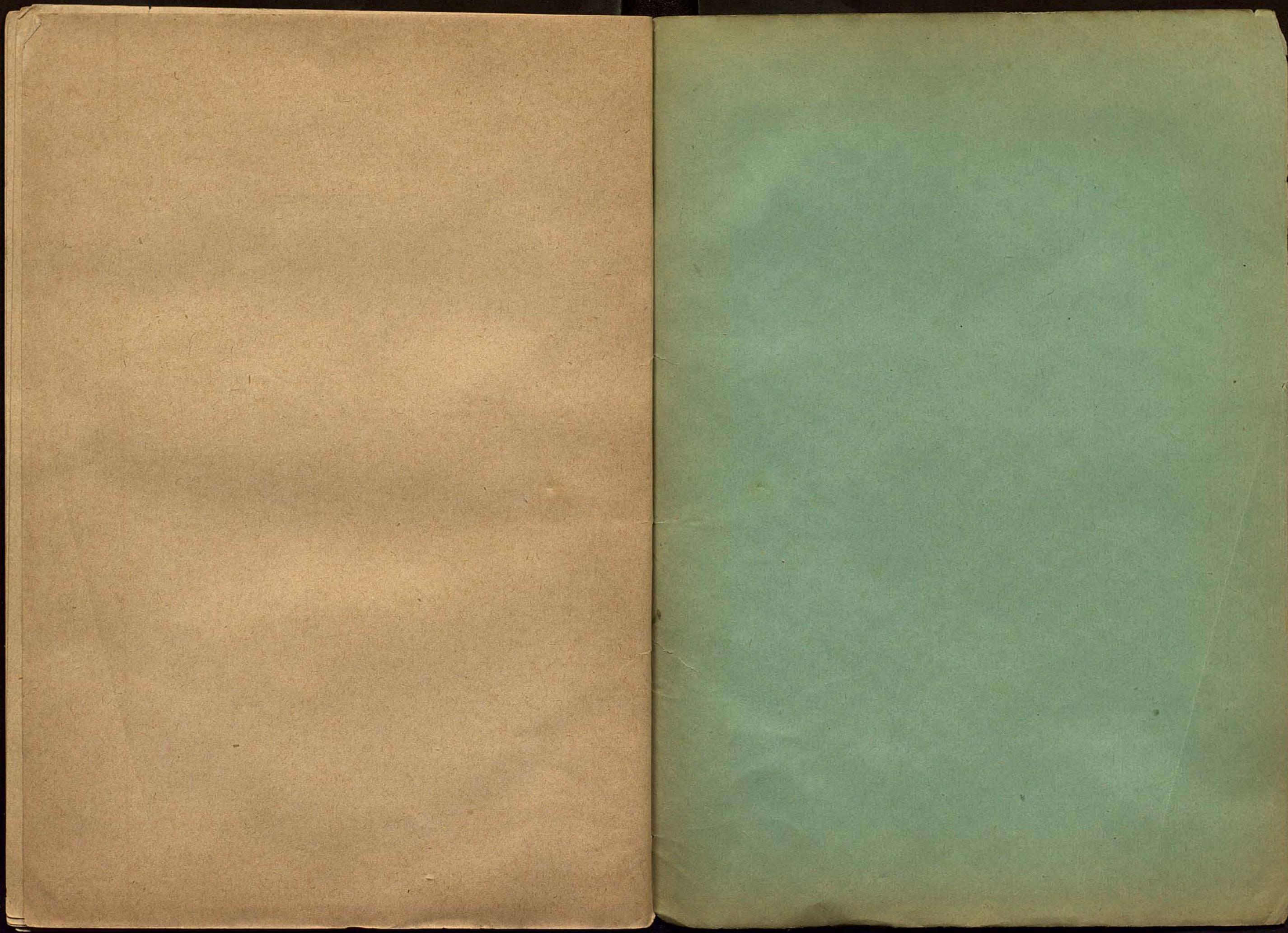
Hay concedidos 700 dias de indulgencia por cada vez que se haga esta devocion, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado.

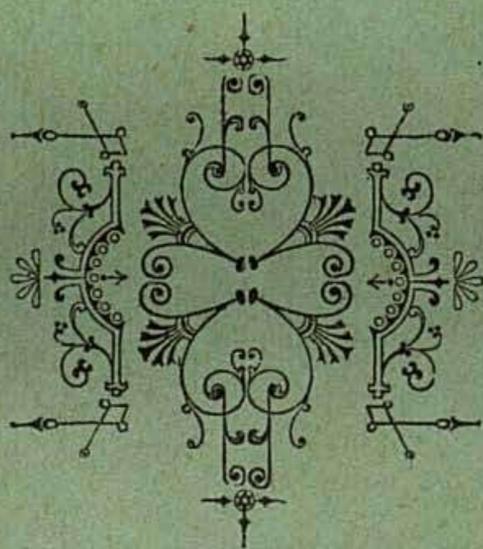
FIN.

INDICE.

	<u>Págs.</u>
Tríduo, ó prévia disposicion de tres dias.—Dia primero.—Acto de contricion.	5
Dia segundo.—Acto de contricion.	8
Día tercero.—Id. id.	11
Gozos á la Purísima Concepcion.	15
Novena en honor de la Inmaculnda Concepcion de María.—Dia primero.	19
Dia segundo.	24
Dia tercero.—Meditacion...	27
Dia cuarto.—Id.	30
Dia quinto.—Id.	33
Dia sexto.—Id.	35
Dia séptimo.—Id.	38
Dia octavo.—Id.	41
Dia noveno.	44
Gozos á la Purísima Concepcion.	47
Oñcio de la Inmaculada Concepcion.	51







ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

NOVENA

EN HONOR DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA,

por

D. MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, (Cura de Jarabel,)

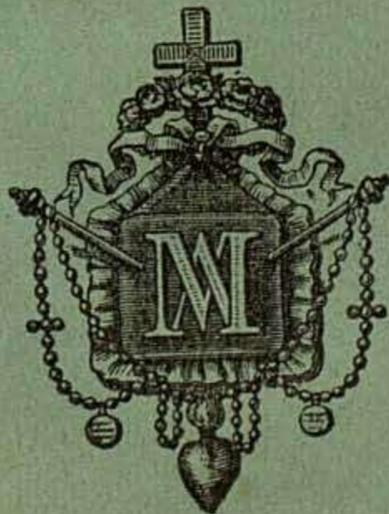
precedida de un

TRÍO

para prepararse los fieles á dicha festividad.

—Con licencia eclesiástica.—

2.^a edicion



LÉRIDA:

IMPRENTA MARIANA.

1888.